

Eduardo Segura, experto en Tolkien

“En los grandes libros puedes verte reflejado”

AMELIA POMARES
3º PERIODISMO

Con el 70 aniversario de *El Hobbit*, la obra con la que J.R.R. Tolkien inició su carrera, este autor sigue estando en boca de todos. De entre sus obras posteriores, la trilogía de *El Señor de los Anillos* ha dado mucho que hablar, sobre todo, después de que Peter Jackson las llevara al cine. Eduardo Segura, único asesor español en el guión de esta adaptación cinematográfica, además de ser profesor del Instituto de Filosofía Edith Stein, y doctor en Filología Inglesa, nos habla del significado de la obra de Tolkien en una conferencia ofrecida en el CEU de Elche bajo el título *El Señor de los Anillos. La renovación de la ética*.

Pregunta. ¿A qué cree que se deben las críticas que ha recibido Tolkien desde los distintos sectores académicos?

Respuesta. Hemos juzgado como fantasía a Tolkien a partir de cánones creados por él mismo. Entonces, si es fantasía la obra de Tol-

kien, es fantasía Homero, *La Divina Comedia*, y es fantasía *El Cantar del Mío Cid*. Creo que la crítica que recibe Tolkien es de la mentalidad posterior a la Ilustración. Es decir, nosotros hemos heredado del siglo XVIII que las cosas se miden por la razón, y si no son razonables, no se puede aceptar.

P. ¿Podemos hablar de una reinención de un género literario con Tolkien?

R. Sí, y además en el sentido etimológico de la palabra. A mi juicio, lo que Tolkien ha hecho ha sido crear una obra épica que no pudo escribir en verso porque culturalmente no estamos preparados para leer poesía.

P. La obra de Tolkien ha tenido muchísimas lecturas. Se ha dicho que es una alegoría, que tiene una lectura religiosa, ¿cuál es la mejor forma de leer a Tolkien?

R. No entiendo que haya una manera mejor. Opino que sí es importante, como espectador de la obra, tener en cuenta al autor. La post-modernidad nos ha dejado como herencia una manera de ver el



Eduardo Segura ofreció una conferencia en el CEU de Elche.

A.P.

arte prescindiendo del autor. Eso me parece una falta de respeto, no ya por el autor, que lo es, sino por la muerte de la metafísica, el “todo vale en arte”, surgido tras las vanguardias del siglo XX. Tolkien, en ese sentido, es heredero de Chesterton: “la única manera de mirar a las cosas es descubrirlas con los ojos de los primeros”.

P. ¿Se podría decir que la obra de Tolkien es el reflejo de la sociedad llevada al extremo?

R. Creo que, como todos los clásicos, las grandes obras de arte, especialmente las de la literatura, se convierten en espejos en los que puedes verte reflejado. Como nos reflejamos ahora en *El Quijote*.

Influencias de Tolkien

“Ha sido para mí una experiencia vital, y sigue siéndolo; es mucho más que un objeto de estudio”, afirma Segura. Cuando leyó *El Señor de los Anillos* por vez primera no había cumplido los quince todavía. Recuerda que la impresión que tuvo no la ha vuelto a tener con ningún libro,

excepto con los de Tolkien, “parte de mi propia vida estaba escrita en ese libro en clave, había un reflejo continuo”, matiza el experto. A los quince años no sabía cómo explicarlo, pero ahora recuerda que tuvo la sensación de encontrarse con un autor que más allá de la peripecia de

los personajes, más allá de la aventura apasionante que estaba leyendo, “dejaba traslucir una visión esperanzada de lo que pasa en el mundo, de comprometerse con lo que uno ha decidido”, añade. Pero sin duda, ha sido Gandalf el personaje que supuso un cambio radical en su vida.